

JUAN PABLO II



MENSAJERO DE LA VIDA

## Preparando la Visita



**6.**

**“LO QUE NACE DEL ESPIRITU ES  
ESPIRITU”**

**Sugerencias para una mejor identidad  
sacerdotal**

**+ CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA  
OBISPO DE TALCA**

## **PRESENTACION**

El presente escrito es una contribución que Mons. Carlos González C., Obispo de Talca, ha ofrecido a la Comisión Nacional para ser publicado como aporte a la preparación de la visita del Santo Padre.

Con mucha alegría ofrecemos este texto especialmente a los sacerdotes y seminaristas, agradeciendo cordialmente a su autor.

+ FRANCISCO JOSE COX H.  
SECRETARIO EJECUTIVO

Santiago, septiembre 1986.

## INTRODUCCION:

1. Toda persona siempre busca camino para alcanzar su mayor identidad y por esta razón busca mecanismos de autoafirmación para mantener su verdad, lo que es y lo que desearía ser. Muchas actitudes nuestras responden a ese profundo deseo de tener identidad propia.

Los seres humanos hemos sentido siempre la necesidad de saber quienes somos, de conocer nuestras propias raíces, y no sólo de una manera general, como raza humana, sino que en forma muy particular y personal. Buscamos, y a veces desesperadamente, saber "quién soy yo", cuál es mi propia identidad.

En un mundo, como el de hoy, en que es tan fuerte el riesgo de sumirse en el gregarismo, en el anonimato de los grandes conjuntos urbanos, esta búsqueda se hace más urgente. Más aún cuando se tiende a identificarnos no por lo que somos sino por el rol que cumplimos, el estatus que hemos alcanzado, la actividad que ejercemos.

2. La identidad siempre se cuida y se defiende. Por ejemplo: para el pueblo judío la identidad estaba acentuada en lo corporal, en el esqueleto, en los huesos. Había una concepción corporal de la vida y, por este argumento, el cordero pascual no debía tener ningún hueso quebrado y, por la misma razón, Jesucristo muere sin que los soldados le quiebren sus piernas, como lo hicieron con los ladrones (Jn. 19, 31 a 37) para que perdieran su última identidad recibiendo mayor humillación y castigo. Esta explicación bíblica clarifica la insistencia de San Juan sobre los huesos intactos del Señor en la Cruz y la profecía del Antiguo Testamento (Ezequiel 12, 46) "no se le quebrará ni uno de sus huesos". En la cultura judía la resurrección final se debía cumplir partiendo de los restos sepultados en la tierra y el esqueleto humano hacía la unión entre la existencia actual y el futuro.

Cada generación, cada país y cada persona siempre va buscando lo que lo define. De allí nacen los símbolos, los gestos, las actitudes.

Un ejemplo actual: la importancia de tener carnet de identidad que se exige para todo acto cívico importante. Es un documento de identificación en el cual está la fotografía, la firma y, sobre todo, las huellas dactilares que constituyen en cada persona una realidad física original y propia.

Existe una identidad cristiana, un ser cristiano inconfundible que permite encontrar testigos del Evangelio, capaces de celebrar la vida, cristianos convencidos y convincentes capaces de asumir su historia para responder mejor a la hora en que vive.

3. Esta es experiencia y convicción de todos mis hermanos Obispos:

“Quisiéramos sintetizar nuestra orientación diciendo que son personas y comunidades cristianas las que queremos formar. Necesitamos cristianos que sean obreros, cristianos que sean profesionales, cristianos que sean agentes de pastoral, necesitamos hacer de la experiencia cristiana un sustantivo y no sólo un adjetivo calificativo; un nombre y no un apellido” (Orientaciones Pastorales 1981-1989).

Al seguir estas líneas entregadas por el Episcopado del país se avanza claramente a una mayor profundidad de la identificación cristiana; se superan las ambigüedades y los complejos de inferioridad frente a las ideologías no cristianas: frente al materialismo que lo invade todo bajo sus diversas expresiones; frente al marxismo que tiende a creerse propietario del mundo obrero y de los pobres; frente a las dictaduras de orden político o mental que tratan de frenar la libertad, el gran valor que Dios ha dado a todo ser humano.

4. Si no hay clara identidad de lo que es el ser cristiano, no hay posibilidad de crecimiento y crecerán las vacilaciones que desorientan a muchos al crear las confusiones y ambigüedades que todos conocemos.

La dificultad, con frecuencia, está en que se ha tratado de definir la identidad cristiana por aspectos importantes, incluso necesarios, pero que no son los definitivos. Se ha tratado de definirnos por el culto afirmando que la identidad cristiana consiste en “ser un buen cristiano que va a Misa todos los domingos”; es la identidad por la práctica, por lo que se hace. Otros buscan definirnos por la moral y tienden a colocar como cristianos a los “buenos”, a los “justos”, olvidando que la moral no está reservada sólo a los cristianos y que muchos no cristianos tienen una moral vivida en forma muy consecuente. La moral y el culto son dos elementos básicos en la vida cristiana. Pero no son aún la raíz de esta identidad, porque nuestra identidad, como toda identidad, se constituye, se descubre, se dinamiza, en el encuentro con el “tú” y, en el caso concreto de nuestra identidad cristiana, con ese “Tú” que es Jesucristo. Y en El encontramos la clave y el llamado que nos hace descubrir nuestra propia identidad: encontramos a Alguien descentrado de sí mismo y centrado en el Padre, Alguien “cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre”, Alguien que declara que sus palabras no son de El sino que se las ha comunicado el Padre. Encontramos a Alguien que descubre su propia identidad en un derroche de donación, de apertura a Alguien. En Jesús encontramos a Alguien que perdiéndose se encuentra.

5. Este encuentro con Jesucristo nos pone en el camino de descubrir nuestra identidad, entrando con El en esta apertura existencial y activa para acoger al Padre como Alguien que tiene un proyecto, una vida y criterios diferentes a los nuestros, que me tiene reservado un llamado personal y único, que me va hacer surgir como persona, en mi verdadera identidad.

En Jesús encontramos otro aspecto que lo define y constituye: su apertura al hombre, a los hombres concretos con los que El vive su misión en la tierra.

Es en esa doble apertura, en la fe en el Padre y en el hombre que Jesucristo construye su identidad. Esa doble apertura será también para los cristianos, la raíz del descubrimiento de nuestra mejor identidad. Junto con la identidad característica de un cristiano existen las diversas vocaciones que necesitan tener identidad propia.

En toda vocación surgen también las mismas preguntas: ¿Qué es lo que me constituye? ¿En dónde está lo más específico de mi vocación?

Es fácil quedarse en lo externo, en el quehacer, y pocos entran en lo más profundo, en lo constitutivo, en lo que organiza y da razón de ser a una vocación y a una vida.

6. En estas reflexiones deseo referirme a la identidad sacerdotal:

El sacerdote no puede quedarse en sus múltiples actividades. Tampoco podrá quedarse únicamente en explicaciones de orden intelectual, en una razonable argumentación sobre su razón de ser. Necesita en forma decisiva, encontrar las raíces vitales y existenciales que den respuesta a su vida, a su elección de consagrado a Dios, en el servicio a los hermanos, para poder gozar de un sacerdocio vivido en plenitud y con alegría.

Esta identidad sacerdotal se alcanza en el tiempo, con trabajo y con oración. Se trata de alcanzar esa coherencia en la cual la vocación sacerdotal y la realización humana constituyen una misma e idéntica dimensión de la persona.

Algo personal que puede servir: para mí fue difícil alcanzar esta integración y Dios me la regaló después de haber sido ordenado sacerdote. Durante algunos años me sentía desarrollando un papel, cumpliendo una tarea interesante; pero no veía el sacerdocio como algo integrado en la totalidad de mi ser.

Experimenté haber sobrepasado esta tensión al regreso de unas misiones en el campo. Fue un momento muy especial en el cual fui consciente de que había encontrado la respuesta. Desde entonces he vivido con paz y alegría mi ser sacerdotal y nunca me he arrepentido de haberme ordenado hasta la eternidad. Sé que fue una Gracia de Dios y me parece que todo sacerdote atraviesa este proceso de manera diferente y con modalidades propias.

Al recibir el episcopado, en 1967, se produjo algo similar aunque mucho más breve, y actualmente me veo en una tarea entregada por Dios, difícil y apasionante, con momentos duros; pero con una perspectiva atrayente, hermosa y alegre.

7. En cada persona, en cada sacerdote, siempre habrá una historia de asimilación e integración. Generalmente es un proceso lento que va madurando en forma muchas veces no perceptible. Es un proceso que tiene etapas, crisis e imperfecciones.

La duración de esta integración es variable. Para algunos sucede en los años de Seminario y para otros vendrá después.

Es el paso del Señor, es su Gracia lo que produce esta integración.

No bastan las necesarias definiciones doctrinales y no es suficiente distinguir los roles o tareas específicas del sacerdocio. Se requiere llegar a lo constituyente del ser sacerdotal y ése es el tema de estas reflexiones.

No pretendo entregar un tratado teológico o un texto de estudios. Se trata de reflexiones escritas con un deseo de ayudar a quienes buscan mayor claridad. No pretendo entregar la única respuesta, pero sí un posible camino de respuesta a este delicado interrogante, como lo expreso en las últimas páginas, este aporte sólo es posible leerlo cuando hay una relación de amor con Jesucristo, una docilidad interior a las sugerencias del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es una "receta", más bien son caminos para crecer en nuestro sacerdocio.

## **1. EL SACERDOCIO DE JESUCRISTO QUE SE PROLONGA EN LOS SACERDOTES**

8. Jesús siempre será la razón de ser de una vida cristiana. Se trata de Jesús de la Historia que para nosotros es el Cristo de la fe. El sacerdote ministerial que ha recibido el orden sacerdotal a través de la Iglesia, siempre explicará su vocación, su vida y su ser sacerdotal en el sacerdocio de Jesucristo.

El sacerdocio de Jesús se prolonga en cada hombre que ha recibido el sacramento del orden sacerdotal; pero se requiere que ese hombre haya establecido una relación personal con el Señor. Esta relación personal sólo será posible si hay un conocimiento de Jesús y una experiencia vital de su amistad. Esta relación personal se producirá al tener un corazón de discípulo y al entrar en una vida en el estilo de Jesús. Sin esta experiencia vital y sin esta relación de amor, será imposible vislumbrar el ser sacerdotal del Sumo y Eterno Sacerdote.

Normalmente en cada corazón sacerdotal se van descubriendo facetas y aspectos diferentes del sacerdocio de Jesús. En la acción del Espíritu Santo, es el resultado de la mayor profundidad en los caminos de la oración y también es la experiencia del tiempo que ayuda a encontrar a Jesús, su persona, sus acciones y su mentalidad.

Es posible que algunos estimen que esta tarea pertenece a todo creyente y esta afirmación es verdadera; pero existen aspectos del Cristo Sacerdote que van marcando y constituyendo de una manera especial y determinada a quien ha recibido la vocación sacerdotal.

9. En Jesús se fue construyendo progresivamente su ser sacerdotal. El sacerdocio del Señor nace junto con la Encarnación, llega a su maduración en la Pasión, especialmente en Getsemaní, y alcanza la plenitud en la Resurrección.

Jamás sabremos la conciencia real que Jesús tenía de su Pasión y de su Cruz antes de que estos hechos sucedieran. El sabía que estaba enviado por el Padre en una misión salvadora; pero no estaba jugando con sus discípulos sabiendo lo que iba a suceder. El texto bíblico "Jesús crecía en edad y en sabiduría" se aplica a toda su vida y no sólo a su infancia o adolescencia. El busca "la hora de Dios".

Jesús fue creciendo paulatinamente en su conciencia sacerdotal y en el significado de su misión. Lo mismo sucedió en la primitiva Iglesia y será la carta a los Hebreos el primero y único texto bíblico que habla explícitamente del sacerdocio de Cristo. Es una carta dirigida especialmente a los sacerdotes judíos que se habían convertido al cristianismo y tenían la tentación de regresar a las antiguas tradiciones. En la carta a los Hebreos se encontrará la respuesta a la identidad sacerdotal de Cristo, en un contexto histórico difícil, con sufrimientos y persecuciones para los nuevos cristianos.

10. Lo que sucedió en la conciencia de Cristo y en la primitiva Iglesia, en alguna forma, sucede en cada cristiano que ha recibido la unción sacerdotal. El seminarista, en el momento especial de su ordenación, recibe del Obispo el sacerdocio de Cristo y es ungido para esta hermosa misión. Habrá también en él un proceso de crecimiento más allá de los niveles conceptuales o doctrinales. Lentamente irá profundizando y adentrándose en este sacerdocio de Jesús del cual debe ser prolongación. Será la comprensión y el camino por Jesús sacerdote lo que logrará que ese hombre sea buen sacerdote, lo cual sucederá cuando Dios le haya regalado un corazón y un espíritu sacerdotal.

Para ayudar a este proceso, no siempre fácil, deseo presentar los tres momentos más decisivos del sacerdocio de Cristo. El siempre es sacerdote; pero es conveniente destacar los tres momentos claves de su ser sacerdotal.

#### **A) NAZARETH: CONSAGRACION SACERDOTAL DE CRISTO**

11. En la Encarnación, en Nazareth y en el seno de la Virgen María, al recibir la naturaleza humana se produce una verdadera consagración sacerdotal. Esta unión del verbo de Dios, de la Palabra, con la naturaleza humana es unión para toda la vida, indisoluble. Cristo es sacerdote por toda la eternidad.

“Desde el día de la Encarnación Cristo pudo humillarse, adorar, orar. El sacerdocio de Cristo no es una delegación de la muchedumbre, es la propia personalidad. Es ungido porque es el Hombre-Dios. No hay por tanto más que un sacerdocio, el de Cristo. El no es el más importante de los sacerdotes: El agota en El todo el sacerdocio. Cristo está llamado a salvar a todo el que tiene, como El, naturaleza humana, Cristo no es sacerdote solamente por el Calvario y la Encarnación, que son el coronamiento de su vida sacerdotal, sino por todo lo que El es, por todo su ser, por todas sus acciones”. (P. Alberto Hurtado, en su última predicación, antes de fallecer, 1952).

El origen del sacerdocio de Cristo está en la Encarnación. Es su misteriosa obediencia al Padre y es su solidaridad con los hombres lo que hace que la Palabra se haya hecho carne y que “El haya tomado la condición de esclavo haciéndose uno de tantos”.

12. Todo sacerdote se escoge y es tomado siempre entre los hombres; Jesús, como todo sacerdote es tomado y escogido entre los hombres, sufriendo aprendió a obedecer y así consumado se convirtió en causa de salvación. (Cf. Jn. 1. 14; Fil. 2, 7; Heb. 5. 1 a 10; Heb. 15, 1).

Jesús sacerdote es la solidaridad compasiva, su vocación sacerdotal es un llamado a compartir el dolor humano. No una invitación a subir al mundo de los privilegiados, sino a llegar a lo más profundo del sufrimiento humano, al lugar en que se padece la agresión a la dignidad humana e incluso a la privación activa de los derechos fundamentales del hombre.

Jesús es aquel que por una razón sacerdotal ha penetrado en el misterio del hombre y de su corazón en forma única e irrepetible (R.H. 8), y el Concilio Vaticano II dice: “En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación, se ha unido en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombres, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre” (Gs. 22).

Cristo rompe el muro de la fraternidad restringida, y ésta es su gran revolución del amor: redención y filiación universal. Fraternidad y amor universal con realidades correlativas, lógicamente trabadas y reversibles con preferencia clara por el más necesitado.

## **B) GETSEMANI: OFERTORIO DEL SACRIFICIO DE LA ALIANZA NUEVA**

13. Getsemaní (Mt. 26, 36 a 50) es el suceso con que Jesús llega al momento decisivo de su ser sacerdotal. Getsemaní es el ofertorio del único sacrificio de la alianza nueva y está relacionado en forma inseparable con la última Cena, la Eucaristía, la Cruz y la Resurrección. Se trata de una sola unidad en la cual Getsemaní tendrá una importancia decisiva.

En el huerto de los Olivos se dará la gran batalla de la inocencia de Jesús con toda la contradicción del mal y del pecado. Será el momento crucial en donde va a aparecer con mayor fuerza el poder de Satanás en la mayor tentación que sufriera Jesús.

Jesús debía encontrarse con el pecado y su naturaleza humana, que El había asumido, era el nexo o el puente que la Humanidad esperaba.

El, que no era pecador y no tenía pecado, cargó con el pecado para que nosotros alcanzaremos la rehabilitación de Dios". (2 Cor. 5, 21).

14. Getsemaní es una clara referencia al Siervo de Yavhé que presenta el Profeta Isaías (Is. 50-4 a 10; 52-13 a 53-12).

Es la noche en la cual aparece en evidencia la traición de Judas, la fragilidad de todos los Apóstoles que huyeron espantados por el miedo y la cobardía. Es el momento en el cual todo aparece perdido, es la hora del Príncipe de las tinieblas. Es la noche de la desolación y la tristeza.

Getsemaní ha tenido interpretaciones. Hubo quienes sostenían que la agonía del Huerto de los Olivos estaba enraizada en el miedo a la muerte; pero no parece ser verdad ya que Jesús afirma que "no habrá que temer a quienes matan el cuerpo sino a quienes pueden perder el alma". (Mt. 10, 28). En la Historia de la primitiva Iglesia se valoraba en forma muy especial la Gracia del martirio. La ausencia del miedo fue algo característico de los primeros cristianos y San Esteban es un ejemplo muy iluminador de esta realidad. Otros han afirmado que la causa del sufrimiento de Jesús fue sentirse abandonado por el Padre; pero el Señor sufre y en su abandono aparece recurriendo a su Padre. "Padre, si es posible aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad sino la tuya" (Mc. 14, 36).

15. Nunca podremos saber exactamente el grado de miedo y sufrimiento de Jesús; pero para Él fue, sin duda, un gran sufrimiento prever el fracaso parcial de la redención. Su intuición sobre la complejidad de los conflictos de la humanidad, las guerras, las injusticias, etc. tienen que haber sido un factor decisivo en la agonía del Getsemaní.

La gran habilidad de Satanás, su tentación, será mostrarle cómo su deseo de salvación de la humanidad, para lo cual ha sido enviado por el Padre, quedará contradicha por la libertad humana mal interpretada. Porque la libertad de Judas, la de todos los hijos de la perdición y, en general, toda la libertad humanas no bien orientada, podrá hacer parcialmente inútil la Redención y su sacrificio de amor.

La traición de Judas Iscariote, los tres apóstoles que se quedaron dormidos, la huida de los otros, todas nuestras tradiciones, producen en Jesús este

gran sufrimiento. El amor gratuito se siente herido y esa herida produce un dolor indescriptible, la angustia, el temor, hasta llegar al sudor de sangre que sólo se explica por una verdadera agonía de sufrimiento más allá de toda medida.

### **La Pasión de Cristo es la agonía del corazón.**

16. Los sufrimientos físicos, la tortura, la muerte en la cruz, son mucho menores que “la Pasión del deseo”. El gran sufrimiento de Jesús es por el amor no correspondido, es el deseo de salvarlos a todos y ver que algunos no responden. Jesús respetará siempre la libertad humana y su gran cruz serán siempre los mediocres, los que no dan la respuesta a los llamados del amor infinito de Dios. “Cristo estará en agonía hasta el final de los tiempos y entretanto conviene que no nos quedemos dormidos” (Pascal).

Su gran sufrimiento se genera en las tinieblas de la contradicción y en la noche. Al día siguiente no estará esta tentación porque el Cordero de Dios habrá dado el paso de aceptación a través de la oscuridad. Jesús va a la Cruz con un amor redentor que ya ha superado la contradicción del mal y el rechazo de la libertad humana descontrolada. Va sereno, tranquilo y no abrirá sus labios para quejarse. Ya ha asumido la crucifixión y podrá decir finalmente “en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23, 46) porque ha aceptado y asumido la voluntad del Padre en una donación total de su ser.

Pasó por el miedo y por la tentación, se sintió abandonado y solitario; pero llega a colocarse en las manos del Padre y así salvará a la humanidad y a la creación entera.

La Palabra “cáliz” tiene diversas significaciones en la Biblia. Es un premio y es también una Cruz. Es “copa de bendición en la comunión con Cristo” (1 Cor. 10, 16) y también es sufrimiento.

Jesús bebe en ese cáliz por el cual Él tenía que salvar a toda la humanidad. Fue un cáliz de contradicción entre el deseo divino de salvar a la humanidad y los fracasos que arrastran las voluntades rebeldes.

17. Los cristianos orientales veneran una imagen del “Cristo cuyos ojos no se duermen”. Es el rostro del Señor en el Getsemaní que beberá el cáliz de la pasión con todas sus consecuencias.

“Las causas de la tristeza y del sudor de sangre era ver cuántas personas no participarían de los frutos de la Pasión”. “Y fue el Amor lo que fija al Cristo sobre la Cruz, no los clavos sino la Cruz del deseo”. (Santa Catalina de Siena.)

En Getsemaní llegó un Angel para animar a Jesús y le dio fuerzas para vencer la tentación. (Lc. 22, 43). También los sacerdotes tenemos la gracia

de Dios y el Señor estará siempre con nosotros. Se trata de no conversar con la tentación buscando la fuerza en la oración y Dios no puede faltar.

Los inviernos preparan las primaveras y es necesario pasar por Getsemaní para llegar a la claridad de la mañana de Resurrección.

La Resurrección siempre será el eje central de Jesús y de toda vida sacerdotal, pero Él y nosotros con Él debemos pasar por la Cruz.

### **c) JERUSALEN: PLENITUD DEL SACERDOCIO DE CRISTO**

18. El camino sacerdotal de Jesús se inicia en Galilea y llega a su plenitud en Jerusalén. A través de la muerte Él llega a la vida porque la finalidad nunca estará en la muerte, sino en el amor y en la vida.

Su cuerpo, resucitado de entre los muertos, es el camino para la vida nueva y la salvación.

“Si Cristo no ha resucitado es inútil nuestra esperanza” y en ese pensamiento San Pablo muestra la fuerza y el profundo significado de la Resurrección.

La felicidad final está en la paz, la alegría, el amor, la transformación, la simplicidad que, justamente, son los frutos que trae la Resurrección de Cristo.

La Cruz es una pregunta que deja muchos interrogantes y la única respuesta total y definitiva estará en el Cristo Resucitado.

En la mañana de la Resurrección se ve manifiesto el triunfo de la vida sobre la muerte, de la verdad sobre la mentira, del amor sobre el odio; pero más allá de todos estos triunfos aparece “el hombre nuevo” creado en justicia y santidad verdadera.

19. Jesús es el Hombre Nuevo que trae la verdadera Esperanza y abre caminos para la plenitud. La Resurrección produce una transformación y muestra panoramas diferentes porque muestra al Señor glorificado que ha recorrido todo el camino que el Padre había preparado.

El sacerdocio de Jesús llega a su plena realización en la gloriosa Resurrección y hoy día el Resucitado es la imagen permanente que marca la vida de la Iglesia y toda la vida cristiana.

La Iglesia y la fe de cada cristiano están construidas en el Cristo Resucitado que trae esa “humanidad nueva”.

Esta es nuestra fe y ésta es nuestra esperanza y Cristo el Hijo de Dios, es el Crucificado y el Resucitado.

La fe nunca sería completa sin la aceptación y proclamación explícita de que El Señor Resucitado es también el Cristo Crucificado.

**El destino del sufrimiento es la alegría pascual.** Este es el mensaje de la resurrección, y por tanto, la fuente dinamizadora de la esperanza de un continente tan cercano al sufrimiento y al dolor, pero tan robustecido por la fe. La Resurrección del Señor es el triunfo de su divinidad sobre las dimensiones históricas de la humanidad.

El sacerdote es el testigo de muchas resurrecciones, muchas vidas nuevas que salen de la muerte del pecado y se abren a la fe y a la esperanza; el sacerdote participa de esta admirable visión que tanta alegría produce en los ángeles del cielo (Lc. 15): la conversión de los pecadores.

20. Al meditar en los **tres momentos claves** del sacerdocio de Jesucristo se irá avanzando en una mayor y mejor comprensión de su personalidad sacerdotal que constituye el eje central para entender y vivir el sacerdocio que nos ha regalado la Iglesia.

La dificultad está en que la Encarnación de Jesús nos agrada; pero Getsemaní nos duele y la Resurrección se entiende sólo cuando se ha asumido en forma coherente las dos etapas anteriores.

Lo importante es recorrer un camino progresivo y poder decir con San Pablo: "Todo lo considero poca cosa comparado con el amor de **mi Señor Jesús**". (Fil. 3, 8.)

Este itinerario para asimilar el sacerdocio de Cristo en nosotros es semejante a un injerto o a un trasplante. En la naturaleza es posible percibir cuando un árbol absorbe un injerto y cuando se producen los rechazos. Algo parecido sucede con los trasplantes que han logrado avances extraordinarios en el terreno de la medicina. Con el sacerdocio de Cristo y nuestras vidas se presenta un proceso semejante; guardando las proporciones. Qué necesario será ser abiertos y disponibles para que el sacerdocio recibido impregne e ilumine toda la vida.

## **2. PARA LLEGAR A UNA MEJOR IDENTIDAD SACERDOTAL**

### **Una opinión personal.**

21. Dios me ha concedido la gracia de seguir de cerca los pasos de muchos sacerdotes y en este caminar juntos he seguido algunas crisis, entre las cuales algunos han dejado su ministerio para contraer matrimonio e inte-

grarse a nuevas tareas en el mundo.

Durante algunos años pensaba, como muchos, que el problema básico de las crisis estaba en el celibato o en la fe. Al llegar la ola política muchos creyeron que la raíz de la crisis estaba en la participación en lo contingente o político partidista. Se habló de una crisis sociológica en la cual el sacerdote no tenía estatus o rol determinado.

Son razones válidas que entregan buenos argumentos para apoyar estos enfoques; pero, después de más de cuarenta años de vida sacerdotal, me atrevo a sugerir que el fondo del problema está radicado en la identidad sacerdotal no bien lograda, en un sacerdocio que quedó superpuesto y no se hizo vida medular del hombre que recibió el sacramento indeleble del orden sacerdotal.

A la inversa: al estar cerca de hombres como el P. Alberto Hurtado y Monseñor Manuel Larraín se logra entender cómo un sacerdocio puede ser vivido en plenitud, con alegría, cuando la vocación aceptada se ha asumido de manera total.

Vivieron para construir el Reino de Dios, eran hombres de Iglesia y sus vidas fueron dedicadas al servicio de los hombres. Estaban encarnados en su tiempo y así dejaron un gran testimonio para quienes tratamos de seguir su ejemplo. Ellos eran sacerdotes y ésta fue su mejor identidad.

## **LO CONSTITUYENTE DEL SACERDOTE Y SU DIFERENCIA CON EL LAICO**

22. El sacerdote y el laico son igualmente cristianos porque “hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo”. San Agustín recordaba a los fieles “con ustedes soy cristiano y para ustedes soy Obispo”.

Existe el mismo llamado universal a la santidad y tanto en el laico como en el sacerdote todo está subordinado al Reino de Dios que siempre será la finalidad de la Iglesia y de todo bautizado. La Iglesia y los cristianos, laicos o sacerdotes, vivimos al servicio del Reino de Dios.

El seminarista y, con frecuencia, el sacerdote joven y a veces no tan joven, insiste en sostener que es igual a los laicos y no desea ser superior a nadie; afirma querer ser sólo servidor de Dios y del Pueblo de Dios. Es un juicio razonable en cuanto el sacerdocio no constituye a nadie en super cristiano o en cristiano de categorías especiales.

La Iglesia, sin embargo, a través del Magisterio habla de “una diferencia esencial y no gradual entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles”. Enseña que el sacerdocio imprime “un carácter que no puede borrarse ni quitarse” (cf. Concilio de Trento y Vaticano II). El sacerdocio es

para toda la vida y se trata de una "consagración" y no simplemente de una función.

¿Dónde está la diferencia? ¿Es un problema intelectual o psicológico? ¿Se trata únicamente de roles o de funciones? ¿Es problema de estilo de vida?

23. Toda sociedad tiene necesidades fundamentales y organiza instituciones, crea estructuras y jerarquías que puedan responder a esas necesidades más vitales.

La sociedad entrega un rol a las personas. Por rol se entiende el deber que cumple cada cual en la sociedad en que vive.

Un rol lleva generalmente un estatus, más complejo que el rol. Status es el reconocimiento de los otros, que esperan algo de quien desempeña ese rol.

Con mucha frecuencia el status, o sea el reconocimiento, no está ligado a la importancia del rol y tanto el rol como el status varían en las diversas sociedades.

La dificultad se agudiza por la necesidad que tiene todo hombre de vivir una experiencia de pertenencia y el deseo legítimo de ser significativo para alguien.

A veces se produce una falta de claridad en los roles del laico y el sacerdote; pero ayudará mucho a despejar confusiones que el sacerdote asuma plenamente su rol.

Es verdad que el estilo está subordinado al status; pero la raíz del problema estará siempre en el rol y la misión sacerdotal.

24. El sacerdote no es un laico con algunos poderes agregados ya que tiene un rol propio en la Iglesia y en la sociedad. Si pierde ese rol termina siendo caricatura de mala calidad de lo que debe ser.

Cristo es el primer Enviado y Él dice a los Apóstoles: "como el Padre me envió... así yo los envío a ustedes" por lo que ser sacerdote significa recibir una MISION. Será la Iglesia la que entrega esta misión porque el sacerdocio sólo se entiende en la Iglesia y por Ella. Jesús nunca deseó confiar su misión en forma directa o individual.

No es un delegado del pueblo, sino un hombre que por la unción del Espíritu Santo, por la Iglesia, recibe la misión de prolongar el sacerdocio de

Cristo. Es la misión para la Palabra, la Eucaristía, el Perdón, para ser Pastor del Pueblo de Dios. Esta misión significa una existencia nueva.

Esta vocación, este sacramento y esta existencia nueva lo constituyen "en la persona de Cristo Cabeza" (P.D. 8) de la Iglesia y es en esta unión capital con Cristo en donde se establece esta relación nueva con el Señor.

**LA CAPITALIDAD SACRAMENTAL, la unión a Cristo Cabeza de la Iglesia, constituye la "diferencia esencial y no sólo gradual" que separa al laico del sacerdote.**

Esta unión capital con Cristo constituye el sacramento definitivo e irrevocable del sacerdote que supera el tiempo y todas las circunstancias. Se es sacerdote para siempre, más allá de la fidelidad y más allá de la muerte y siempre será sacerdote configurado con Cristo, el único Mediador.

25. Se es sacerdote por el Reino de Dios, en una misión recibida por la Iglesia, en comunión con el Obispo, y así hacer de la vida un servicio a la Palabra, a la Eucaristía y al Perdón.

Un sacerdote puede perder la fe, ser un gran pecador; pero siempre llevará consigo el sello indeleble de su unión capital con el Señor.

Cristo no utiliza a un hombre para que realice algunas funciones, ha querido consagrarlo eternamente y le ha entregado la misión de prolongarlo en forma permanente.

Es en la ordenación sacerdotal en donde ese hombre, débil y frágil como todos, es configurado con Cristo, cabeza de la Iglesia. Y es esta capitalidad sacramental la que entrega el sacerdocio jerárquico que supone una identificación especial con Cristo.

Los sacerdotes somos hombres "asumidos o expropiados por Dios" y hemos recibido gratuitamente un regalo por la pura bondad del Señor.

La Virgen María no puede estar ausente en una vida sacerdotal. Ella, mejor que nadie vivió la Encarnación en el anuncio del ángel Gabriel. Ella vivió Getsemaní al pie de la Cruz de Cristo y así Ella vive la Resurrección en forma plena. No habrá en el mundo persona que haya entendido mejor que María el sacerdocio de Jesucristo.

María es un camino y una escuela para entender y vivir de verdad la vocación recibida.

**Para una mejor identidad.**

26. Lo misterioso de la persona humana está en que lo que lo identifica

consigo mismo siempre está fuera de él mismo. La persona es eminentemente un misterio de relación, de donación, de abnegación, de trascendencia. Aquí podemos entender mejor la palabra de Cristo: "Quien quiera salvar su vida la perderá, y quien la pierde por amor mío, la encontrará; quien quiera realizar su vida, centrándola en sí mismo, se frustrará; y quien renuncie a realizarse, quien renuncie a centrarse en sí mismo, quien renuncie a considerarse como lo más importante para sí, ése, en la consagración a otro, en el olvido de sí, ése se realizará.

Esta es la condición humana: recibir y dar y en esta relación existe el juego fundamental del hombre. Algunos dan lo que recibieron y otros lo guardan como algo propio. El pecado se inicia al guardar para sí el don recibido.

Si el hombre parte de sí, sólo de su aislamiento, jamás encuentra un equilibrio o una plenitud. Partiendo de uno mismo se llega a refugiarse en las ideas o se llega a un materialismo total.

Se requiere partir de otro, de Dios. Más que ser "otro" los cristianos llegamos a ser "de otros", del Señor y sin cambiar la personalidad entramos en dependencia de Dios y somos hijos del Padre Celestial.

Sólo abriéndonos a los otros y descubriendo a Dios en el interior de sí mismo se logra encontrar el camino a una "realización personal" verdadera.

Hay sólo una realización y una plenitud, humana y cristiana, simultáneamente. No es sano pensar en realizaciones parceladas del hombre, del cristiano o del sacerdote. La verdadera realización de las personas debe ser total o es un engaño o frustración.

27. El sacerdocio es por Dios y por el bien común. Dicho de otro modo, lo propio del ser sacerdotal está en un misterio de solidaridad con Dios y con Adán, con Cristo y la humanidad, con la Iglesia y el mundo. Así se llega a la Evangelización, la mayor identidad de la Iglesia, a la cual se le ha entregado la vida.

Nuestro sacerdocio debe conjugar ambas solidaridades y armonizarlas en un todo complementario. Una visión individualista y no personalista nos hace oponer ambos intereses. Hay muchas vidas sacerdotales en tensión frente a un dilema: o servir a Dios o servir a Adán, o solidarizar con la Iglesia o solidarizar con el hombre. Y no nos damos cuenta que partimos de un presupuesto falso, que hay algo desviado desde un comienzo. La Iglesia forma parte del mundo y su plenitud se encuentra en ser sacramento del Reino en el mundo.

Es ese el gran dilema para todos los cristianos y para los ministros de la Iglesia: o se entra en una visión global y enriquecedora o nos ahogamos en

visiones individualistas y pequeñas. Con la segunda alternativa toda dimensión visionaria se pierde y se entra en actitudes autocompasivas, en un narcisismo muy peligroso, se avanza en un afán de revisión, se “pone todo en cuestión” y el resultado final es una maraña de problemas en donde el hombre sacerdote se pierde en la sombra, en sus propias redes.

### **Para una mejor identidad sacerdotal en nuestro tiempo.**

28. La identidad sacerdotal se encuentra al llegar a ese misterio de solidaridad entre Dios y el hombre, entre la Iglesia y el mundo; pero sucede que cada época tiene rasgos propios, las culturas son diferentes y las expresiones se van modificando. Basta pensar en la tensión actual Iglesia-Mundo para captar la complejidad del problema. Qué diferente aparece una vida sacerdotal en el Imperio Romano a un sacerdocio vivido en el Renacimiento o el siglo XX.

Hoy día se habla de “derechos humanos”, “solidaridad” y “liberación”, en épocas anteriores se hablaba de “dignidad”, de “amor” y de “salvación”. Antes se veía la necesidad de “salvar almas” y hoy día se piensa en “acompañar en el seguimiento de Jesús a las personas”. La opción por los pobres, reafirmada por los Obispos de América Latina tiene connotación diferente a la opción por los pobres de San Vicente de Paul, de San Camilo y de San Francisco de Asís.

Vivimos hoy en la búsqueda de un orden nuevo, en una civilización que no tiene modelos de referencia, con una generación de jóvenes que saben lo que no quieren sin lograr expresar lo que realmente buscan o desean.

En esta perspectiva, presento tres líneas básicas para una mejor identidad del sacerdote de hoy y del tiempo que viene. Se trata de sugerencias, no excluyentes ni definitivas. Es una manera de abordar nuestra identidad sacerdotal en nuestro tiempo. Estas reflexiones, me parece, tienen valor hoy día y siempre habrá que buscar matices o líneas para profundizar mejor en una vida sacerdotal en comunión con Dios, con la Historia, con la vida y la Humanidad.

### **A. El camino de la Cruz**

29. En este siglo XX la Iglesia Católica ha logrado profundizar la esperanza en el Cristo Resucitado en una convicción de que Él está vivo y que toda su experiencia de sufrimiento y de muerte desemboca en la Resurrección y en la vida.

El sacerdocio es vivir en la fe para el Cristo Resucitado. Es reconciliar todo en Cristo para que Él sea todo en todos.

Vivir por Cristo Resucitado es el único camino para que lo sagrado sea

una verdadera liberación y la fe sea sin arrugas y no resquebrajada por grietas o fisuras.

Toda la vida sacerdotal es preparar la Resurrección y abrir caminos de luz y vida; pero es necesario pasar por la Cruz, y en Chile, en América Latina, la Cruz, la pobreza, la opresión, son características demasiado apremiantes y visibles. Esta realidad, hoy día mejor percibida, hace imposible desconocer y no asumir el camino de la cruz.

### **El Señor Crucificado.**

30. Conviene destacar que se trata de un camino que se recorre y no de una finalidad. La meta siempre será la Resurrección y la oración tradicional lo expresa bien: "Haz que por el misterio de la Encarnación, por su muerte y su cruz, lleguemos a la gloria de la Resurrección".

Por esta razón, la primera perspectiva para una mejor identidad sacerdotal está en consonancia con el texto de San Pablo: "Predico a Cristo, el Cristo Crucificado, escándalo para los judíos y locura para los romanos". (1 Cor. 1, 23.)

Pero Jesucristo hace de la cruz una expresión de amor y así le quita al sufrimiento su rostro de ignominia y de escándalo. Desaparece el sentido absurdo y enfermizo de un sufrimiento negativo y se abre paso a un amor mayor. La primera gran opción de Jesús es por su Padre, por hacer su Voluntad y la segunda gran opción es por los hombres. En primer lugar por los pecadores y después por los pobres; pero estas opciones del Señor son dolorosas y necesitan pasar por la cruz, por el sufrimiento, por la negación de sí mismo. Y todo por una razón de amor y para llegar a la paz, a la serenidad en plenitud que son sinónimos de Resurrección.

La cruz de Jesús muestra que, más allá del sufrimiento, hay un amor que es capaz de enfrentarse con la muerte por amor. Y esta realidad le dará sentido a nuestras cruces, a nuestras renunciaciones voluntarias.

Jesús es "bandera discutida" y su cruz fue y será "signo de contradicción"; vergüenza, ignominia y humillación (Heb. 6, 6; 12, 2; Rom. 1, 16).

La cruz de Jesús es un escándalo que se transforma en misterio de amor y resurrección al entenderla con los ojos de Jesús. Es una revolución engendrada en el dolor purificado por el amor. Sólo entonces, mirando al Cristo Crucificado, se entiende la vocación de hijos que viven en libertad y asumen las heridas del pecado original con un sentido de redención.

### **El Mensaje de la Cruz.**

31. La tendencia general, históricamente permanente, es huir del sufri-

miento y la sociedad arranca y prefiere ignorar la teología de la cruz. No se desea escuchar la palabra cruz y sus posibles consecuencias.

Se ha escrito sobre “la teología de la gloria” en contraposición a “la teología de la cruz”; pero la Iglesia sigue enseñando que la cruz es eje central de la teología cristiana.

Esta afirmación, sostenida a través de los siglos, ha dado lugar, a falsas interpretaciones: se ha hablado de la resignación como lo más importante del ser cristiano; se ha entendido la cruz como algo semejante al aniquilamiento de las personas y así, se ha llegado a una deformación del cristianismo que destruye la persona humana y hace del sufrimiento una glorificación enfermiza. Es el sufrir por el sufrir que lleva a una religión triste, negativa y deformada en la cual jamás pensó Jesús.

32. ¿Cómo profundizar cristianamente en lo que significa el sufrimiento, el fracaso y todo lo que se entiende al pronunciar la palabra Cruz?

La Iglesia tiene su origen histórico en el ofrecimiento de Cristo al morir en la cruz y, por la cruz, se ha llegado a la redención, a la unidad y a la salvación. Es nuestra verdad histórica que necesita explicación para que la cruz sea mucho más que pagar una deuda, o algo equivalente a una moneda con la cual se compró la redención.

“La vida siempre oscila entre la negación y la afirmación. El hombre está llamado a la afirmación; pero su tragedia es que sólo la consigue a través de la negación, de la renuncia, donde se hacen las opciones y se afirma lo fundamental. Ser hombre es afirmarse como hombre renunciando a la tentación de ser menos que un hombre, o de ser como un dios. Ser hombre es vivir en la cruz trascendiéndola. Es superar la renuncia en la conquista, es superar la muerte en la vida. Es encontrar a Cristo, hombre pleno”. (A. Lobato.)

Al entender así la condición humana se empieza a descubrir que en el dolor, en la tentación y en todo lo que significa sufrimiento, hay un crecimiento, una liberación, siempre que se intente darle sentido a este conflicto.

Somos hombres de esperanza y sólo en Jesús se llega a entender la respuesta a nuestras vacilaciones, miedos y oscuridades.

La cruz sólo se entiende en el amor y así, haciendo la carga más ligera, al llegar a encontrarnos con el Cristo Resucitado que ha mostrado un camino de libertad y que ha seguido la suerte de los pobres, el sufrimiento compartido se puede vivir en serenidad y con esperanza.

Habrá un precio por pagar y el grano de trigo debe morir para fructificar; pero es un riesgo y un precio que se justifican porque se encontrará la razón para vivir esa aventura fascinante llamada la fe cristiana.

### **Cruz - Sacerdocio y Eucaristía.**

33. Desde la visión de fe, en el Misterio de la Cruz asumida como el paso a la Resurrección y a la felicidad, en una cruz compartida, se logra llegar a un enfoque sacerdotal que da sentido a una vida consagrado en celibato, por amor al Reino de los cielos y en una opción clara por el Evangelio con todas sus consecuencias.

El sacerdocio es un itinerario de la fe y un riesgo que termina en drama si no se aborda en el estilo de Jesús, el Unico Sumo y Eterno sacerdote. Sólo en esa perspectiva, contemplando a Cristo sacerdote, su persona, sus actuaciones y su vida se llegar  a entender la vocación recibida. Es plenitud de vida que pasa por la cruz y significa perderlo todo para encontrarlo todo. Siempre perderlo todo para ganarlo todo será un misterio difícil de entender intelectualmente sin haberlo vivido. Es un misterio que sólo se logra disipar hacer la experiencia y al correr el riesgo de perderlo todo para perderse en las manos de Dios, en un acto de confianza total. Sin atravesar este túnel, esta oscuridad, con una mirada de fe, nunca será posible entender el Misterio sacerdotal de la cruz.

Es la historia de los Santos que nos precedieron en la vida de la Iglesia. Es el Cura de Ars que vive crucificado por amor en un confesionario; es Maximiliano Kolbe que se ofrece a la muerte por salvar a otro prisionero. Son los que han entendido el misterio de amor que existe en la cruz y que lleva a la paz y a la felicidad. Es la vida de quienes tomaron la cruz aceptando que la cruz tiene clavos y no es sólo un objeto de veneración, a veces hermoso. Aceptaron ser crucificados; pero fue por razones de amor. San Pablo se reconoce "el prisionero de Cristo" pero está encadenado con lazos de amor y su vida tiene sentido y grandeza.

La Virgen María, Madre de la Iglesia Resucitada, vivió su Pasión debajo de la cruz y su corazón fue traspasado por una espada de siete filos. En Ella podremos entender el significado de "completar la Pasión de Cristo" que expresa San Pablo.

34. Será "el cuerpo ofrecido como hostia santa, agradable a Dios" (Rom. 12, 1). Será "el trigo de Cristo dispuesto a ser molido por las fieras" (S. Ignacio de Antioquía) y cada Eucaristía será vivida y celebrada con los ojos en Cristo. Se entenderá que la Ultima Cena se realizó con un corazón inundado por la Pasión y así se entenderá, en la Eucaristía, cómo el dolor humano se transforma en algo divino porque sin la cruz no hay Eucaristía.

Los sacerdotes estamos especialmente ligados a la Eucaristía, a esa reali-

dad hecha con la angustia del corazón de un Hombre-Dios, y El la realizó con su corazón traspasado por la cruz de la Pasión. La Misa está hecha por un cuerpo destrozado por el sufrimiento y todo está centrado en el amor.

“Al altar nunca se llega solo. Llega nuestra casa, nuestra calle, la ciudad, la civilización que debemos evangelizar. Es el dolor humano, la enfermedad, el pecado... es la humanidad concreta con sus tareas y sus conflictos... Todo esto debe llevarse al corazón de Dios”. (Cardenal Suhard.)

Getsemaní, el ofertorio de Jesús, lleva a esta visión y muestra un camino de cruz que termina en camino de Resurrección y gloria, una teología de esperanza purificada por el dolor.

### Las opciones sacerdotales en relación con la cruz:

35. “Sin cruz no hay amor y el que no busca la cruz de Cristo no busca la gloria de Dios” (San Juan de la Cruz) y nada es completamente serio si no paga este precio.

“Los llamo yo, el prisionero de Cristo, a que vivan de una manera digna la vocación a la cual fueron llamados, con humildad, paciencia, en un solo espíritu... en una sola esperanza (Ef. 4, 1 a 4).”

“Dios mío, ayúdame a fundirme contigo, me enseñas el misterio del agua y del vino. Haz que sea como el agua que se pierde en ti”... (P. Alberto Hurtado).

El camino de la cruz tiene expresiones permanentes y también tiene matices diferentes en las diversas vocaciones y en las diferentes etapas de la vida.

Toda vocación siempre es una opción y una elección a lo cual corresponde una no opción y un no llamado. **Al escoger un camino no se puede caminar al mismo tiempo por otra calle diferente.**

El celibato significa la disponibilidad para un amor universal y es la expresión de un corazón indiviso lo cual tiene una gran belleza; pero hay una cruz en este camino que debe asumirse en amor. Es la renuncia al matrimonio y a formar una familia.

No pertenecer a un partido político permite ser puente de comunión con todos; pero tiene un aspecto crucificante que es estar sometido a la crítica al no aparecer comprometido con los problemas contingentes de manera determinada y unilateral.

El celibato por amor al Reino de los cielos y el respeto por la autonomía del laicado constituyen una cruz, una ruptura, con muchos aspectos positi-

vos y valiosos como son el matrimonio, una familia y la política. Estas opciones significan, necesariamente, una opción radical y tajante por la vida sacerdotal.

Estas renunciaciones habrá que asumirlas en amor, con alegría y esperanza por Jesús y su Evangelio, en un amor de consagrados al servicio de la Humanidad.

El hombre que se consagra en amor de castidad sabe lo que eso significa si tiene la madurez necesaria para dar este paso. El problema político partidista es mucho más complejo o sutil y siempre será necesario tener lucidez y valentía para no caer en un clericalismo político que trata de suplir al laicado en lo que le es propio.

### **La cruz de la persecución.**

36. Sólo en esta mirada de fe, y vinculados a Cristo sacerdote se puede entender por qué la Iglesia, especialmente en sus Obispos y sacerdotes, siempre será perseguida y cuestionada. Cada sacerdote está marcado por las huellas del Cristo Crucificado y la consecuencia lógica será vivir en ese camino. Lo que importa es vivirlo con alegría y con paz.

La cruz de la persecución no siempre será en nuestra vida de sacerdotes y obispos fruto de nuestro testimonio del Reino. A veces los conflictos se desencadenan o se refuerzan por nuestro pecado y egoísmo, porque somos limitados y distintos. Jesucristo es el único Justo. Sólo Él puede decir que es infinitamente víctima en el conflicto y la persecución.

Las bienaventuranzas de la persecución no podemos aplicárnosla sin más. La persecución y el conflicto no se fabrican. El testimonio de los profetas y de Cristo lo enseñan. Ellos no fueron temerarios. Muchas veces la persecución la sufrieron a pesar de sí mismos, como Jeremías, como Cristo: "tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia, hasta que se cumpla!"

Esto nos debe hacer humildes, para entrar por caminos permanentes de purificación en nuestras intenciones...

37. "La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" (L.G. 8).

Siempre será así y ya Jesús dijo: Habrá tiempos en que quienes los aborrecen creerán hacer un obsequio a Dios. (Mt. 10. 16, 31; Mc. 13, 22 ss). El Evangelio dice: "que el discípulo no será mejor tratado que su Maestro".

La persecución es consecuencia lógica de seguir al Cristo de Getsemaní y siempre será más fácil atacar a las personas respetando "la institución llamada Iglesia".

Jesucristo fue perseguido, torturado y vivió su misión de anunciar y realizar. Así lo entendió la primitiva Iglesia y así será siempre. Qué necesario es aceptar esta condición para poder vivir con libertad y saber reaccionar con paz y sabiduría en las dificultades. Ayudará meditar en las vidas de los santos, Pablo, Francisco, en la vida de los mártires, Sebastián, Tomás Moro, y así se entenderá mejor que el camino de la cruz no puede ser soslayado o ignorado. Con mucho realismo Jesús dice en las Bienaventuranzas: "felices los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos".

La persecución, a veces en forma de calumnia y de mentira, pertenece a toda vida sacerdotal. Habrá que preocuparse cuando el sacerdote sea alabado por todos y nunca en su vida aparezcan los rasgos del Crucificado signo de contradicción, no comprendido por sus contemporáneos.

Así se entiende el por qué escoger el camino de la cruz como primer acento para una mejor identidad sacerdotal en nuestro tiempo, en este continente y en este país. Por lo demás, la Cruz tendrá permanente vigencia en toda vida que aborde en serio el seguimiento de Jesús.

## **B. Vivir en la gratuidad del amor**

### **Jesús y la gratuidad.**

38. Jesucristo, el único y perfecto sacerdote, vive en el amor, es don de Dios. Jesús y Gratuidad marchan indisolublemente unidos. Su vida, sus enseñanzas y su ejemplo constituyen la mejor expresión de la palabra gratuidad y de lo que es el amor gratuito. Jesús es el Amado del Padre, vive en gratuidad porque tiene una permanente experiencia de amor.

"No hay mejor amor que dar la vida por sus amigos" (Jn. 15, 13) y Jesús "derramó su sangre por todos para el perdón de los pecados" (Mt. 26, 28).

El gran sufrimiento de Jesús en Getsemaní es captar que este amor gratuito no será totalmente entendido y habrá respuestas mediocres o vacilantes.

El seguirá adelante y continuará su Misa iniciada en la Última Cena y completada en la Resurrección. La Eucaristía, prolongada a través de los siglos, es la mayor expresión de permanente gratuidad de ese amor de Dios que se entrega a la humanidad bajo las apariencias humildes del vino y del pan.

Jesús no fue un ingenuo y su amor traducido en perdón y misericordia es un amor que pasa por la justicia. El "ha venido a romper las cadenas de los esclavos, a liberar a los oprimidos y a anunciar la buena nueva a los pobres" (Lc. 4, 18, 19).

La Gratuidad no significa alejarse de la justicia o de la verdad y nunca podrá ser un refugio para ocultar el sufrimiento. Es la doctrina de la gracia y de los dones del Espíritu Santo que enseña la Iglesia a través de los siglos.

Dios es Gratuidad y en Él todo es perfección; nosotros somos creaturas limitadas y frágiles. Nuestro amor tiende a cansarse y a agotarse; habrá siempre una lucha contra el amor propio y el cansancio que tienden a ahogar el amor.

39. La gratuidad es un valor difícil de aceptar al vivir en una civilización marcada por los rasgos de la eficacia y utilidad. Muchos hermanos nuestros, incluso cristianos, están marcados por estos dioses falsos y la gratuidad es lo opuesto a las ansias desmedidas de poseer, o de poder, que dominan en el corazón de muchos.

Todo el Evangelio está marcado por la gratuidad y Jesús alaba a la pobre viuda que entregó las dos monedas que para ella eran muy importantes. Él nos dice: "Si te piden la capa entrega también la túnica" y "si te piden acompañar a alguien mil pasos, acompáñalo dos mil". Es el buen samaritano que cuida al herido del camino, es el misterioso peregrino de Emaús que devuelve la esperanza a los dos hombres desalentados en el camino.

El amor es gratuito; pero no es barato y está en el cristiano haber entendido la gratuidad. Es "el amor que siempre espera y siempre cree". (I Cor. 13, 7.)

Se ha escrito un libro llamado "el elogio de la gratuidad" y bajo ese título tan sugerente se va mostrando la revalorización de un camino desconocido para muchos.

Cuando no se vive en la gratuidad el amor se cansa, será posible continuar por deber; pero sin amor, lo que significa un drama frustrante porque se ha perdido el fervor de la primera caridad (Ap. 2, 4).

#### **Los pasos en el camino del amor.**

40. Para dar pasos en el camino del Amor, será necesario, en primer lugar, abrir la puerta del corazón y las puertas de la casa en donde se vive; en seguida habrá que estar dispuesto a ser molestado a cualquier hora del día o de la noche.

Se requiere saber ser acogedores y amables. Habrá que salir de uno mismo y tender la mano a quien lo necesite.

Son los pasos humildes del camino del amor gratuito; pero son tantos los hombres y mujeres prisioneros en sus mundos, ensimismados, solitarios y amargos, porque no han iniciado el camino del amor. Son las personas que

no pueden amar, porque tienen el corazón y las puertas de sus casas con enormes cerrojos, que nadie, sino ellos pueden quitar, porque son cerrojos colocados por dentro.

Los pasos del amor tienen una gran coherencia y continuidad. Se requiere llegar hasta el final y abrir la puerta del corazón, siempre y a todos. A la hora del mediodía, al atardecer y a la hora inoportuna de la media noche. Abrir la puerta en el invierno y en el verano. Ser abiertos y acogedores con el simpático y con el otro.

¡Qué fácil es rechazar a una persona y se dan tantas maneras de hacerlo! Existen los rechazos expresados y los rechazos de silencio, de la palabra o de la sonrisa que no se sabe dar. Un rechazo "diplomático" en el mal sentido de la palabra, una indiferencia, suelen ser más duros que un golpe de la puerta que se cierra o que una palabra violenta.

El paso decisivo será siempre el paso que se da al salir de nosotros mismos, al abrirnos a la vida para compartirla con los otros. Para dar este paso es necesario romper prejuicios, temores y desconfianzas. Este paso significa creer en las personas y, sólo entonces, será posible amarlos con el corazón de Cristo.

Dios debe dar la gracia de la valentía, porque este paso significa, casi siempre, una espera larga que suele impacientar o cansar a quienes quieren ver resultados rápidos o eficacias baratas.

### **La purificación para llegar a la madurez.**

41. Se requiere purificar el amor y trabajar en la madurez de un amor que no es posesión o dominación, algo propio de los egoístas.

Pasar del interés mezquino que sólo piensa en sí mismo al amor verdadero, significa pasar de la adolescencia a la madurez. Significa pasar de una actitud de captación para uno mismo, a una actitud de oblación y olvido de sí mismo, al servicio de los otros.

El amor maduro lo ha adquirido aquel que vive con el prójimo, es el que convive y ha dejado de vivir delante del prójimo representando una comedia para impresionar bien.

Vivir un amor maduro, será vivir en una participación que enriquece a todos y no en una dependencia que disminuye o aplasta.

Es evidente que llegar a la madurez del amor significa un proceso, a veces muy doloroso, de crecimiento y purificación, tanto en el plano psicológico como en el plano religioso.

En el plano psicológico: además de todo lo ya expresado es necesario que se realice una síntesis armónica del niño, del padre y del adulto que habitan en cada ser humano. Se requiere unir a estos tres personajes que nos habitan.

El amor maduro se produce al llegar a la real aceptación de uno mismo, al aceptarse con sus defectos personales, tratando de superarlos; pero ya sin vivir comparándose con otras personas, al superar o borrar la envidia que suele producirse por las cualidades ajenas.

La madurez psicológica en el amor es un problema de vital importancia; pero no es todo. Se necesita igualmente esta madurez en el plano religioso. Es necesario madurar en forma armoniosa y simultánea en ambos planos. La psicología y la fe no se contraponen, más aún, se complementan.

Para los cristianos el amor significa "revestirse de los sentimientos y de la conducta de Jesucristo" (Filipenses 2, 5) y aprender a amar con el corazón de Cristo.

42. En los pasajes del buen samaritano, de la mujer adúltera y del hijo derrochador, aparecen rasgos importantes del amor de Cristo. En esos pasajes aparece un progreso en el amor que se va realizando, desde un dar una ayuda material al herido del camino, hasta entregar un perdón que dignifica al hijo pecador. En esos pasajes se nos muestra la persona de Jesús que trata a todos como si fueran únicos y diferentes de los otros. Aparece Jesús en un amor que no crea ansiedades o competencias. Se nos muestra Jesús en un amor maduro que hará decir a san Pablo: "Cristo me amó y se entregó por mí" (Ef. 5, 25). Ese pensamiento del apóstol Pablo lo podemos decir con alegría y seguridad todos y cada uno de los hombres del mundo.

El amor maduro de un cristiano llega, pasando por el gasto del tiempo y por el compartir de las cosas, hasta el don de sí mismo, en una entrega total por amor.

Los que han llegado a la madurez, saben llegar al don total, al don de la vida, al don de lo que se es. Los otros se quedan en las etapas anteriores "cuidando o mejorando su imagen" y viven, tal vez sin entender jamás lo que es el amor. Viven con mecanismos de defensa, conscientes e inconscientes, en un amor que se vuelve hacia sí mismo y que, en el fondo, suele ser un egoísmo disfrazado de amor.

El amor maduro es donación de nosotros mismos y es comprensión de los otros. Significa colocarse en el lugar del otro y mirar la vida con los ojos y las perspectivas de quienes nos rodean. "Es hacerse todo, para todos, para ganarlos a todos" por amor (1 Cor. 9, 22).

El amor maduro crea perspectivas nuevas, porque es un amor creador y dinámico. Es el amor que sobrepasa las crisis y las dificultades inevitables

de la vida. Es el amor del buen samaritano y es el amor de San Pablo. Ese es el amor de Jesucristo y en el corazón, las actitudes y los gestos de Cristo serán siempre la mejor escuela del amor.

### **El amor gratuito: plenitud de amor. (30-31-32-33)**

43. San Marcos muestra la historia de una mujer que derramó a los pies de Cristo un frasco fino de perfumes. Suscitó la molestia de Judas que quería vender el perfume "para darlo a los pobres" y despertó el asombro de los fariseos que no entendieron el gesto de amor.

Y el Evangelio nos ha dejado la frase del Señor: "Les aseguro que en cualquier parte del mundo, donde se anuncie el Evangelio, se recordará en su honor lo que ella ha hecho" (Mc. 14, 9).

Esta actitud evangélica indica lo que puede significar la gratuidad del Amor. La mujer tuvo un gesto de amor sin cálculo y sin premeditación. La actitud de Judas muestra la reacción de un amor mediocre. "¿Para qué botar tanto dinero?" Es la reacción del amor interesado e inmaduro, que no ha alcanzado la plenitud en una gratuidad que no se mide y que sólo se da.

Una parte importante de la Humanidad piensa como Judas, como los fariseos y no comprenderán a la mujer del frasco de perfume; tenemos demasiado desarrollado el sentido de "la eficacia" y por eso cuesta mucho entender el amor en su plenitud.

Nuestra sociedad cristiana carece del sentido de la adoración, de la contemplación, porque no ha descubierto esta dimensión gratuita del amor. Por eso cuesta entender y vivir el camino de la oración, que se ha definido como "un perder el tiempo por Dios". No queremos "perder" tiempo. Siempre estamos ocupados, existen cosas más importantes que el rezar y todo porque nuestra oración suele estar impregnada de un sentido comercial más que de amor.

Nuestras relaciones familiares y sociales suelen ser poco verdaderas, porque se ha disminuido el sentido del amor. No se pierde tiempo en oír, en escuchar a los otros. Hemos perdido la capacidad de diálogo, porque se ha debilitado el amor.

44. Las personas suelen estar encasilladas en personas "importantes" o "valiosas", que tienen influencia, y en personas "corrientes", que tienen poco que decir, porque son del montón. Los "importantes" son escuchados o se hacen escuchar; pero los "corrientes" no tienen ninguna posibilidad de hacerse oír. Con razón el P. Loew ha escrito: "Es pobre aquel a quien nadie escucha y que siempre debe escuchar".

Queda poco lugar y poco tiempo para los analfabetos, para los pobres,

para los ancianos y es notable ver la diferencia con los criterios de Cristo que escucha y atiende a todos: al niño, al anciano, al centurión, a la mujer enferma, al importante y al que no lo es. Y todo, porque en el corazón de Cristo está la plenitud del amor.

Al atender la lección de Cristo, la lección de la mujer que rompe el frasco de perfume y lava los pies del Señor, se descubre toda una dimensión nueva en las relaciones humanas.

Muchos cristianos viven en el amor gratuito y han logrado vivir para los demás. Son los que pasan a través de la vida, de las incomprendiones, y llegan hasta empobrecerse por amor. Saben esperar, porque amar significa espera, ya que el amor no es completo si no espera algo de los otros. Son aquellos que han entendido que la plenitud del amor gratuito, está en que habiendo esperado y no habiendo recibido, se debe continuar siempre esperando y dando ocasiones a los otros para no defraudar. Son los que saben hacer confianza, incluso en quienes los han defraudado. Tal vez sufren intensamente, pero siguen dando y esperando en forma silenciosa y sonriente.

Ser cristianos siempre será "caminar y vivir en el amor, como Cristo nos amó" (Ef. 5.1) y este pensamiento de San Pablo es todo el resumen del camino del Amor.

Quisiera repetir o subrayar que el Amor no es completo al no esperar algo de los otros. Es dar en una actitud de amor y es saber esperar por largo tiempo la respuesta que tarda en llegar. El amor que no espera nada es sólo un acto de beneficencia, es la limosna para salir del paso, es la manera de apartar a quien molesta; pero eso no es el amor completo. El amor que no espera algo de los otros es prepotencia y es autosuficiente; y, en el fondo, es un egoísmo sutilmente disfrazado de amor.

### **Evangelización y gratuidad**

45. Gratuidad y amor gratuito significan una orientación que va mucho más allá de las palabras porque es diferente vivir en el amor gratuito a vivir en un amor interesado.

Usando la terminología clásica existe "el amor de benevolencia", "el amor de concupiscencia". El primero es amor por amor, es amar a quien se quiere en un amor que no busca nada egoísta. El segundo amor es verdadero, pero busca su propio interés. Dios ama con amor de benevolencia y los humanos podemos vivir en uno u otro amor, y también se produce una mezcla difícil de separar o reconocer. Un esposo podrá amar a su mujer con este amor sin condiciones y ella podrá amarlo con un amor distinto o viceversa. Con respecto a nuestro Dios sucede lo mismo, podemos amarlo por El o por sus bendiciones y su ayuda.

46. La Evangelización, tarea primordial del sacerdote y de toda la Iglesia, necesita estar marcada por la gratuidad del amor y esa visión crea una Evangelización en consecuencia con Jesús y su doctrina. En ese enfoque no hay proselitismo y la competencia carece de sentido. En el amor gratuito se llega a una relación transparente con las personas y no hay utilización de personas.

La castidad y el celibato se entienden mejor en el misterioso camino de la cruz y será en la gratuidad en donde se descubra con mayor sentido el valor de **la pobreza evangélica** con todas sus proyecciones: en el trabajo pastoral con los pobres, en el uso de los medios más en armonía con Jesús, lo que se denomina "los medios pobres", o sea el amor, el perdón, el servicio desinteresado y todos los valores que enseña el Evangelio.

La gratuidad no va contra la eficacia; pero le da a la pastoral una dimensión en el amor que marca toda la vida apostólica.

En este estilo se llega a entender que la vida es para servir y no para ser servidos; ya "no se pretende amasar méritos", como escribió Sta. Teresita del Niño Jesús y sólo se trabaja por amor.

En esta línea se entiende el texto del Evangelio "lo que recibieron gratuitamente, deben darlo de igual forma".

La celebración de la Eucaristía, realidad tan vital en un sacerdote se entiende al vivir en gratuidad. Nuestras celebraciones nunca serán obligaciones o tareas que se tienen que hacer. Entonces se entenderá "*al Dios indefenso*" que se ha quedado en el pan y el vino consagrado. Se descubre el valor de la adoración en una contemplación de amor.

La Evangelización adquiere una dimensión nueva en la cual lo que hacemos o vivimos tiene un sentido de amor.

Por estas razones el amor gratuito será el segundo acento importante para una mejor identidad sacerdotal. Será la mejor respuesta y el mejor signo para una civilización que corre el riesgo de ahogarse en la eficacia mal entendida porque eficacia sin amor no es eficiencia.

## **C. En lealtad**

### **Jesucristo es lealtad**

47. Toda la vida de Jesús, Encarnación, Pasión y Resurrección, constituyen un solo gesto de lealtad al querer y a la gloria del Padre.

Vive para hacer la Voluntad del Padre en la total e incondicional lealtad a la palabra de aceptación que El ha dado: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad".

Jesús se autodefine como “el Enviado del Padre”; su vida está destinada al servicio de toda la Humanidad y es consecuente hasta morir en la Cruz.

“Existe Jesús..., no se presenta con sí y no, en su persona se encuentra sólo un sí; todas las promesas de Dios han pasado a ser en él un sí” (2 Cor. 1. 19, 20). “Si somos fieles, El permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo” (2 Tim. 2, 13) y “Todos los caminos de Dios son leales” (Sal. 32).

### **La lealtad sacerdotal**

48. La lengua no puede lanzar bendiciones y maldiciones. “La fuente no puede dar agua dulce y agua amarga” (Santiago 3, 2-12) y todo sacerdote necesita vivir en armonía con Jesucristo, el único y perfecto sacerdote.

Los sacerdotes hemos sido ungidos para una misión y estamos unidos a Cristo en forma especial para estar al frente de la familia de Dios” (Heb. 10, 21). La primera lealtad será con Dios, con la verdad, con la Palabra de Dios, con la Iglesia y con la vocación recibida en el día de su ordenación.

49. Lealtad con los sacramentos: El sacerdote es prolongación del Señor y es Jesús quien bautiza, perdona y consagra a través de sus manos, de sus labios ya que los sacramentos son acciones del mismo Cristo. Un sacramento es celebrar la vida, el perdón y el amor del mismo Jesús. Es la fe renovada, creativa de quien vive lo que está celebrando y trata de realizarlo con el mayor respeto y dignidad.

Lealtad con nuestra verdad y con todas las personas:

Los sacerdotes no somos personas abstractas y universales, estamos insertos en la vida y se nos pide ser plenamente hombres en los cuales lo humano y divino se han encontrado en una síntesis armoniosa, en una vida interesante y atrayente. Se nos pide ser leales para actuar nuestra propia verdad, con sus limitaciones y cualidades. Así se vivirá con claridad y transparencia.

Jesús quiere personas capaces de entender humanamente las dificultades y las alegrías de una familia y que pueden hacer suyas las alegrías y las penas de un hombre o de una mujer, de un anciano o de un joven. Esta comprensión dará un trato respetuoso y adulto en las relaciones humanas, en la convivencia de nuestros hermanos.

Debemos ser leales con la vocación sacerdotal y ser plenamente sacerdotes, sin resquicios y sin esquinas oscuras. Es la lealtad de quien, por amor, escogió libremente este camino escuchando el llamado del Señor.

50. Es la lealtad de un consagrado al servicio del Reino de Dios. Es el hombre construido sobre el Señor Jesús quien le dará fuerza para ser desinteresado, responsable, libre, sensible y fuerte. Sólo de esta manera podrá

presentar un sacerdocio interesante, capaz de animar a otros a seguirlo.

Lealtad con la Iglesia, “el Cristo extendido y comunicado”: es la lealtad con quien le dio el bautismo y lo llamó al estado sacerdotal.

“Jesucristo amó a su Iglesia y se entregó por Ella” escribía San Pablo; el sacerdote, en consecuencia con su vocación, necesita vivir en este amor. Por lealtad a Jesús habrá amor al Papa, sucesor de Pedro; a los Obispos, sucesores de los Apóstoles; al Pueblo de Dios que forma esta Iglesia de santos y pecadores.

Es la lealtad a la Iglesia de ayer y de hoy; al Papa Juan Pablo II; al Obispo que el Señor colocó para representarlo en la Diócesis; al Vaticano II, a Puebla y la teología de la liberación propuesta por Juan Pablo II a los Obispos de Brasil, o la “Evangelii Nuntiandi” de Paulo VI, a las Orientaciones Pastorales 1986-1989 del Episcopado chileno.

Es la lealtad con la vida, la hora y el tiempo en que se vive. Significará asumir la historia del país, la mentalidad de quienes nos rodean. Es entender la escala de valores de la juventud; ser leales con todo el acontecer, descubriendo los caminos de Dios y viviendo con esperanza en medio de las dificultades y sufrimientos que nos rodean. Es seguir a Jesús que sabe “cuando no ha llegado esta hora” (Jn. 3) en las bodas de Caná y cuando realmente “llegó la hora” (Jn. 12, 27). El entendió su camino de cruz y gloria y lo vivió en fidelidad y amor al tiempo y a la hora de Dios.

Es la lealtad con aquellos que viven cerca de nosotros. Es la fidelidad en la amistad y el aprecio recibido. Es pensar en los otros buscando su bien y su felicidad. Es vivir el amor de Dios, en su amor y en el amor a los hombres, todo entendido con realidad unificada y armoniosa.

51. Existen grandes lealtades y la fidelidad en los detalles, en los gestos que no se dicen, en las actitudes silenciosas.

Es la lealtad de no criticar a nadie por la espalda y que busca razones para entender los aspectos difíciles de la conducta humana. Es la discreción, el respeto, la puntualidad. Es cumplir el compromiso adquirido sin defraudar a quienes confían en nosotros.

La lealtad sacerdotal será siempre tratar de ser consecuente con Jesús para vivir en su estilo, leal con todos y siempre. Jesús es el amor de Dios encarnado en gratuidad y lealtad.

### **El crecimiento de la lealtad**

52. “Si somos infieles, El permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo” (1 Cor. 1, 19).

Dios es lealtad a toda prueba y el hombre es frágil y débil como la hierba del campo que hoy crece y mañana muere. El hombre es frágil "como un vaso de barro" y en el Antiguo Testamento está escrito "si no quieres dejarte llevar por los brazos de Dios no soportarás la prueba" (Isaías 7, 9).

La única posibilidad de vivir en lealtad, con transparencia, será apoyarse en la fidelidad de Dios y estar en comunión permanente con El.

Lo importante es caminar, apoyado en sus brazos, hacia una lealtad renovada, creciente. Es la fidelidad creadora que afronta los riesgos del tiempo, el deterioro de las edades y el cansancio al no ver todos los frutos maduros en la forma que se había pensado al partir.

No se puede olvidar que no se es sacerdote por fidelidad como tampoco un hombre y una mujer se casan para ser fieles. La lealtad es por amor, en libertad, es un crecimiento en el amor que, como consecuencia, lleva a vivir en fidelidad.

53. La lealtad, o fidelidad, está inserta en el amor a Dios o será una fidelidad voluntaria y reprimida, que suele terminar en tragedia. Siempre será un regalo de Dios que se renueva, será don de nosotros mismos a una Presencia siempre nueva.

A veces será sinónimo de Cruz, porque será morir a uno mismo luchando por superar las dificultades.

Habrán tiempos de cruz y de oscuridad; pero la fidelidad se vive y crece, normalmente, en la paz, la alegría y con serenidad.

Crecer en fidelidad será crecer dinámicamente en amor, fe y esperanza. Es caminar en el Señor en una visión que lleva a vivir en plenitud y con un corazón pacificado.

"Queda fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2, 10).

En los conflictos "habrá que obedecer primero a Dios que a los hombres". Quien busca la verdad y actúa con honestidad no quedará finalmente confundido.

54. Habrán problemas de conciencia para aplicar las normas en situaciones concretas y especiales. Siempre la gran claridad la dará Jesucristo, el testigo Fiel, el Verdadero. Tal vez se presentarán conflictos con las autoridades, con los regímenes, con las leyes que atentan contra la verdad o dignidad humana. Todo conflicto sólo puede solucionarse con los criterios y la mentalidad del Evangelio, en esa lealtad total al Señor que siempre permanece Fiel.

“El que conserva por conservar  
no es más que un cobarde, sin dignidad.  
No es el ancla  
sino la vela del barco  
la que debiera simbolizar la fidelidad  
esa vela que se desposa  
tan perfectamente con el viento.”

¿Por qué he colocado la lealtad como el tercer valor para una mejor identidad sacerdotal?

La razón está en que la lealtad es un gran valor cuestionado por nuestra civilización actual. La palabra empeñada, la indisolubilidad conyugal están propuestas por los matrimonios a prueba, por la inestabilidad o infidelidad.

Se vive en una sociedad en la cual la firma o la palabra dada tiene menor importancia y crece una escala de valores marcados por la inestabilidad y lo transitorio.

El sacerdote, como Jesús en la Pasión y la Cruz, necesita estar marcado por este sello de la lealtad, por esta fidelidad creadora, por este amor incondicional al Padre y al Reino de los Cielos.

Este tercer matiz, en unión con el camino de la Cruz y de la Gratuidad, hará posible y atrayente un sacerdote pleno para el tiempo actual.

## **EPILOGO**

55. A) En estas páginas no se ha tratado la vida pastoral del sacerdote y tampoco he tocado el sacerdocio diocesano, su relación directa con el Obispo y el territorio geográfico llamado Diócesis.

La misión de evangelizar, la caridad pastoral y la espiritualidad diocesana pertenece a lo medular y forman parte fundamental de la identidad sacerdotal.

Creo que un sacerdocio, especialmente diocesano, sólo se entiende encarnado en la realidad, con sentido de misión de Iglesia, en la formación de personas y comunidades. Si esta dimensión no es una realidad permanente y fundamental se está realizando una vocación incompleta.

Ha sido una omisión concientemente realizada y he tratado de enfocar los aspectos, que bien asumidos, podrán iluminar realidades fundamentales.

He explicitado los valores de la teología de la cruz, de la gratuidad en el amor y la fidelidad. En estos valores se visualizan mejor los rasgos de pobreza, castidad y obediencia, los consejos evangélicos que propone Jesús y

que tienen especial resonancia en los consagrados a Dios, así como las opciones nacidas de la vivencia de una teología orientada a la liberación de los pueblos que sufren en nuestro continente. Son valores permanentes pero que necesitan ser reforzados y enfatizados ante los apremios de los pecados personales y sociales de estos tiempos.

56. B) Siempre habrá maneras para entender lo que se lee y diversos grados de asimilación de lo que se escucha o se entiende.

Existe la lectura conceptual, en la cual se captan las ideas; pero hay otra lectura diferente. Se trata de leer en una mirada de fe, con espíritu contemplativo, en una perspectiva de oración.

Esta lectura sólo es posible cuando hay una relación de amor con Jesucristo, una docilidad interior a las sugerencias del Espíritu Santo. Será la experiencia personal y eclesial de Dios lo que permitirá escuchar la voz del Espíritu y la Palabra de Dios.

57. C) Estamos llamados a la santidad y si este llamado de Jesús se descuida es muy posible terminar en el desaliento o en la mediocridad. Los sacerdotes necesitamos alcanzar el regalo de Dios de tener un corazón sacerdotal y esa bondad del Señor sólo se podrá obtener al pensar más en términos de santidad.

No se trata de Santidad abstracta sino de la santidad que une la fe con la vida, el quehacer con el ser, la oración y la acción.

Jesús, el único sacerdote, es Santo y El no fue un soñador iluso.

La sociología, las corrientes del pensamiento, la psicología y todas las mediaciones humanas tienen gran valor y deben estar integradas en la fe, en la contemplación del Padre, en la lectura meditada de la Sagrada Biblia y en la vida interior.

58. D) Terminó este escrito en la fiesta de San Agustín, quien dice en sus Confesiones: "Habiéndome convencido de que debía volver a mí mismo, penetré en mi interior, siendo tú mi guía, y ello me fue posible porque Tú, Señor, me socorríste. Entré y vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inconmutable; no esta luz ordinaria y visible a cualquier hombre por intensa y clara que sea.

Se trata de una luz completamente distinta...

Y yo buscaba el camino para adquirir una fuerza que me hiciera capaz de gozar de ti, y no lo encontraba, hasta que me abracé al mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual está por encima de

todas las cosas...

¡Tarde te amé. Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo fuera, y así, por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Tú quebraste mi sordera y sanaste mi ceguera. Ahora siento hambre y sed de Ti...”

Es uno de los grandes problemas actuales. No saber que Dios está en nosotros y quedarnos en lo exterior. El Señor está con nosotros, pero nosotros no estamos con El.

59. Finalizo estas páginas pidiendo al Señor que este escrito ayude a dibujar una mejor identidad sacerdotal. Es mi experiencia personal y creo que es válida y verdadera.

Talca, 28 de agosto de 1986.

+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

## Referencias

Además de los textos bíblicos y del Magisterio de la Iglesia se ha consultado:

- Elogio de la Gratuidad. Giulano Agnesti
- Dios sin idea del mal. Jean Miguel Garrigues
- El Espíritu ora en nosotros. André Louf
- La teología de la Cruz. Congreso internacional en Roma sobre “Teología de la Cruz”.

## Indice

Introducción .....	3
1. El Sacerdocio de Jesucristo y los Sacerdotes .....	6
A) Nazaret .....	7
B) Getsemaní .....	8
C) Jerusalén .....	11
2. Para llegar a una mejor identidad sacerdotal .....	12
Lo constituyente del Sacerdote y su diferencia con el Laico .....	13
A) El camino de la Cruz .....	17
B) Vivir en la gratuidad del amor .....	23
C) En lealtad .....	29
Epílogo .....	33